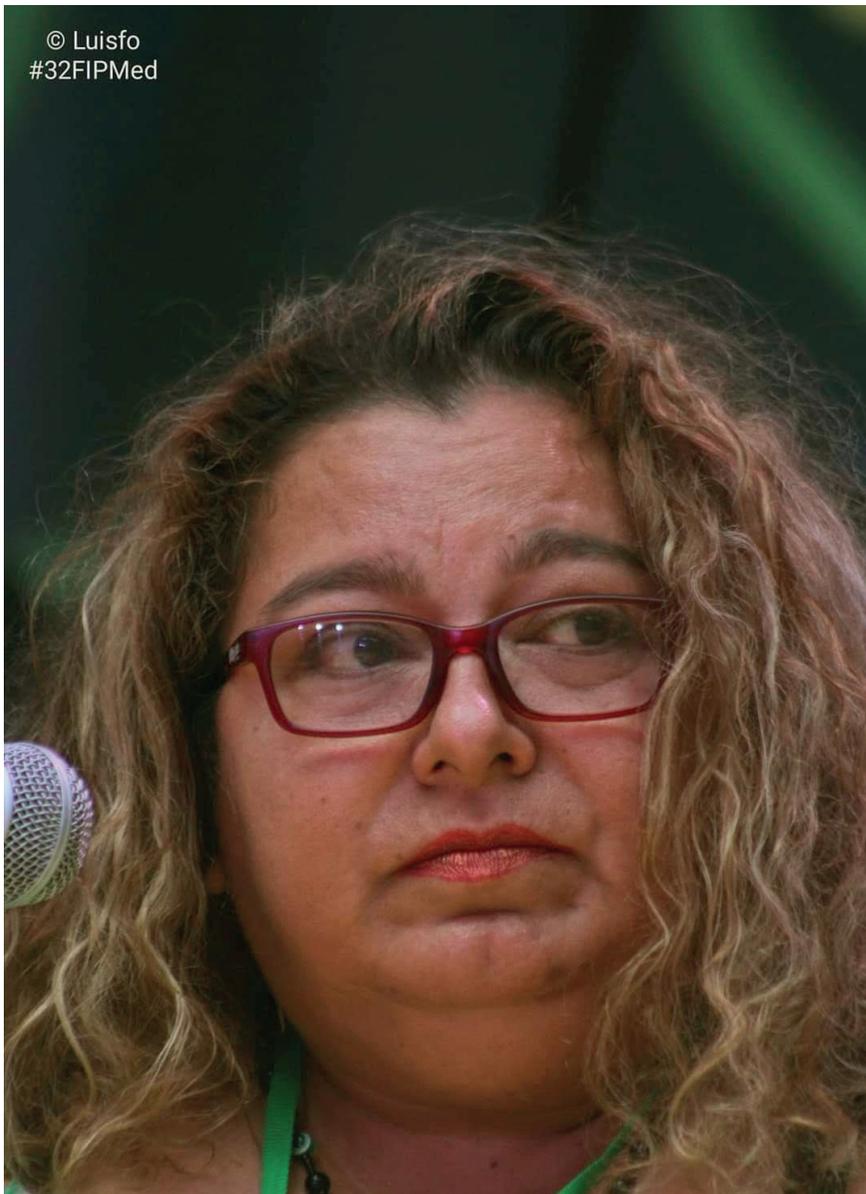


HORIZONTE DE SUCESOS: LA POESÍA FRENTE A LAS BALAS DE DIANA CAROL FORERO



© Luisfo
#32FIPMed

Diana Carol Forero tomada por Luis Fernando Osorio durante la versión 32 del Festival Internacional de Poesía de Medellín copia Fuente: foto 2022.

Angélica Patricia Hoyos
Guzmán²¹

La poeta Diana Carol Forero se autodefine como “Poeta de vereda” vive en Buenavista, un municipio al que se llega luego de aproximadamente cinco horas por trocha desde Villavicencio, esta poeta fue una mujer combatiente durante once años haciendo parte de las filas de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia FARC, entregó sus armas en septiembre de 2010 y desde entonces se dedica a los proyectos asociados a construcción de paz y reconciliación a aprender matemáticas a estudiar y a escribir poemas. Trabajó para la Agencia Colombiana para la reintegración durante cinco años, luego se vinculó a atender comunidades vulnerables para el DPS y la Alcaldía Municipal de Santa Rosalía en el Vichada. Desde 2019 hace parte de la Asociación de Mujeres Amasando Sueños, de Mesetas Meta y he estado vinculada a iniciativas de prevención de violencias basadas en género de LIMPAL (Liga Internacional de Mujeres por la Paz y la Libertad).

La conocí durante la versión No 32 del Festival Internacional de Poesía de Medellín, le pregunté durante alguno de nuestros desayunos ¿por qué había decidido irse a combatir a las guerrillas? Me contesto que

21 Docente investigadora. Universidad del Magdalena. Investigadora del Grupo Oraloteca

porque se quería morir. Y esta sentencia me hizo pensar en los miles de veces que hemos deseado la muerte por algún suceso de nuestras vidas. Sin embargo, ella se quería morir por una decepción amorosa, se internó en la selva y en las armas por amor, o más bien, por olvidar un amor. Le pregunté también ¿qué le había enseñado todo ese tiempo en la guerra? Me hizo saber que lo que más había aprendido era que ningún fin, o idea alguna, justificaba las armas, que había visto morir tantas personas y nunca le había tocado a ella y que siempre esperó con entusiasmo la noticia de que podían salir y entregar las armas.

Después de eso encontró en la poesía una forma de amar, de recordar de hacer duelo de todo lo vivido. Su poemario “Horizonte de sucesos” es un libro de amor. Del eros de resarcir la cicatriz de lo que queda después de la guerra y la manera que encuentra la autora para purgar un gran duelo íntimo y público a la vez sobre las experiencias allí vividas y aquella melancolía y búsqueda de lenguaje de lo que ya no se puede nombrar. Resarcir la vida desde la palabra es lo que tejen las letras de Diana Carol Forero, esta es su manera de dar un sí definitivo a estar viva.

Encuentro aquí una necesidad de escritura basada en lo que deja el terrorismo y el estado sin entrañas en la subjetividad de quienes lo padecen indistintamente de su condición de guerrilleros, civiles u otros grupos combatientes. Pues el sujeto lírico se apropia de su dolor y lo lleva a la poesía para convertirlo en duelo, entendiendo lo planteado por Cristina Rivera Garza en su libro *Dolerse y condolerse*, textos de un país herido:

El duelo, el proceso psicológico y social a través del cual se reconoce pública y privadamente la

pérdida del otro, es acaso la instancia más obvia de nuestra vulnerabilidad y, por ende, de nuestra condición humana. Por esta razón bien podría constituir una base ética para repensar nuestra responsabilidad colectiva y las teorías del poder que la atraviesan. Cuando no sólo unas cuantas vidas sean dignas de ser lloradas públicamente, cuando el obituario se convierta en una casa plural y alcance a amparar a los sin nombre y a los sin rostro, cuando, como Antígona, seamos capaces de enterrar al Otro, o lo que es lo mismo, de reconocer la vida vivida de ese Otro. (Rivera Garza, 2015, Pág. 171).

La selección de poemas, que pongo a consideración del lector, nos hablan de ese reconocimiento y de la vitalidad y la pulsión de lo vivo que aún resplandece como belleza a pesar del dolor, la condición humana de quien escribe es la del testigo, la de quien se sabe libre de palabras, de emociones y sobrevive ante la guerra para testimoniar lo sentido.

Dirá la crítica literaria especializada que el texto no se puede relacionar con la biografía del autor. Este poemario es importante para la poesía colombiana porque habla desde la experiencia femenina sobre este testimonio de la guerra, lo expurga y lo pone en el lugar dónde desaparece aquel país sufriente. De allí que uno de sus poemas haya sido incluido en el Informe de la Comisión de la verdad (2020) el cual incluyo aquí como parte de la selección de poemas de esta autora.

Manifiesto

Tengo amigos poetas
 Viven en las ciudades
 donde sus versos
 endulzan paladares eruditos
 como rayos de sol
 que resbalan cada tarde
 sobre moles de granito
 Tengo amigos poetas
 que no me consideran
 parte de su gremio
 y tienen toda la razón



Qué voy a saber de metáforas
hipérboles y métricas
Yo, que vivo en medio
de la llanura y la selva
Que con la boca abierta
como anhelante sexo
veo incendiarse el ocaso
sobre la húmeda ribera
Yom que apenas si logro hilar
un par de frases abrumadas
ante esa emboscada de belleza
Yo, que con los ojos llorosos
hago mía la risa desdentada
del anciano indígena en su cha-
gra
Yo, que me abrigo con la luna
pálida y sudorosa del verano
mientras espanto con la mano
una espesa nube de zancudos
Tienen razón; qué voy a saber
de clubes y editoriales
Yo, que desde mi chinchorro
con una taza de café humeante
acaso canto al clima
siempre inclemente
y la hermosura endémica
de esta tierra agreste
Qué voy a saber yo de arte,
si no conozco un museo
si nunca voy a lanzamientos
cocteles o premios
Como llamarme poeta
si no hago más que
rasguear poemas
en papeles que se perderán
quizás

en el loco aleteo del tiempo
(Forero, 2022, Pág.14)

Gravitación

Newton dijo alguna vez
que la fuerza de atracción
entre dos cuerpos
dependía de sus masas
y la cercanía entre los dos
No sabía
No podía saber que
aunque la vida me arrastra
incesantemente lejos de ti
cada vez gravito con más fuerza
a tu alrededor
(Forero, 2022, Pág. 30)

Guantanamera

Enero de 2009
Dicen que saldremos de aquí
que cerrarán este lugar
Dicen que todo volverá a ser
como antes
Ocho eternos años
saboreé la herrumbrosa hiel de
estas cadenas
noventa y seis meses
con sus días y sus horas
/anhelando/
suplicando
una cuerda
con qué colgarme de los barrotes
Ahora dicen que seremos libres
Cuántas palomas blancas
necesitaré para borrar mis cic-
trices
Cuántos indultos

harán crecer de nuevo
mis uñas arrancadas
mis dedos cercenados
Qué promesas podrán sanar
mi vientre desgarrado
tantas veces ultrajado
Pero hay que sonreír
con los dientes podridos
que aún nos quedan
Ellos dicen que podremos
seguir con nuestras vidas
(Forero, 2022, Pág. 51)

Fruto arrancado

Tenía solo doce años
Y no sabía
que por ser mujer
indígena
no podía salir a recoger guaya-
bas
Busqué el árbol tupido
que da sombra en el patio del co-
legio
intentando balancearme
entre sus ramas
Pero un soldado me sacudió
como animal muerto
entre las suyas
Y luego vino otro
Y otro
Y muchos más
Me taparon la boca
para que no gritara
La verdad
es que ni un susurro
hubiera podido brotar
de mi garganta

Me arrancaron de la vida
como se arranca el fruto podrido
A mí
que ni siquiera había florecido
aún
(Forero, 2022, Pág. 54)

Nada

Ni una foto tuya
ni una carta
ni una despedida...
¡Ah! Pero tuve tu cuerpo entero
aquellos frenéticos días
de incesante locura
tu ansia volcada en mí
llenándome
de versos espumosos
y ocasos aleteantes
vértigo ardoroso
y amor desmadejado
Ni siquiera un adiós
Te arrancaron de este mundo
sin que pudiera reencontrarte
y en vez de mi vientre anhelante
te devoró una lluvia de metales
Soy tu viuda
Una de tantas
Probablemente la que más te
amó
En todo caso,
la que no te olvida
A pacho Piratoba Arias, por siempre
(Forero, 2022, 63)

La reina del monte²³

Escuché caer las bombas
Y hasta la tierra
tembló de miedo
Sentí el rugido de la muerte
zumar frente a mi rostro
y cada poro de mi cuerpo
entonar una canción luctuosa
Escuché caer las bombas
Y de pronto
fui prisionera del aire
el canto de las hojas
se hizo uno con mi grito
Mi savia y la del bosque
pintaron de fiesta mis pupilas
caudal gozoso
cópula apasionada
bramido de acero
quebrándose en mi espina
Escuché caer las bombas
Y luego
ya no hubo un yo
Ni hubo nada
(Forero, 2022, Pág. 85)

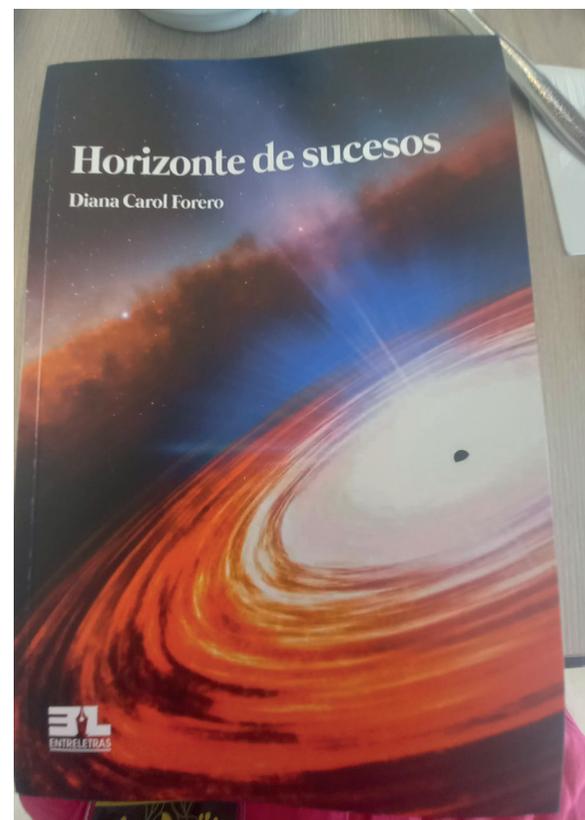
Chirgua

(Andrés, 16 años)
No tenía otro destino
Nunca tuve sueños
que intuía jamás podría alcanzar
Abrazaba mi fusil
-hasta en sueños-
Pues era toda mi familia
El único que siempre me acogió

sin agredirme
No alcancé a crecer
No lo suficiente
Acaricié una espalda femenina
tan solo unos días antes de partir
y es bien posible
que ni siquiera
ella me recuerde
(Forero, 2022, Pág. 88)

Referencias bibliográficas

- Forero Diana Carol (2022). *Horizonte de sucesos*. Corporación Cultural Entreletras, Villavicencio, Meta.
- Rivera Garza Cristina (2015). *Dolerse. Textos de un país herido*. Surplus ediciones, México. ■



22 Poema incluido dentro del Informe de la Comisión de la verdad en Colombia (2022)